



BUDAPEST MUSIC CENTER RECORDS - BMC 092

Peter Eötvös **Intervalles-Intérieurs**

El húngaro Péter Eötvös es uno de los más interesantes compositores de nuestro tiempo, y también -o precisamente por eso- uno de los que ha sabido evolucionar mejor hacia posiciones de creciente libertad, hacia una comunicación con otras músicas -el jazz sobre todo- que dota a su creación de una personalidad incuestionable. No se piense con esto que sus obras más apegadas a lo que podríamos llamar la tradición de la vanguardia tengan menos interés. Simplemente se trata de un crecimiento de su horizonte a partir de ellas, con la lección bien aprendida y con una base técnica de primera importancia. No hay más que escuchar piezas como Intervalles-Intérieurs -empezada en 1974 y concluida en 1981- o, sobre todo, Windsequenzen -que abarca de 1975 a 2002- para comprobar esa evolución. Las dos se basan en el timbre, en la sonoridad, con un sentido de lo abstracto que se diría más presente en sus primeros esbozos y que -particularmente en el caso de Windsequenzen- desemboca en una apertura a los modos comunicativos que recoge el segundo de los discos aquí comentados. Snatches of a conversation (2001) utiliza la voz del narrador casi como un instrumento más que es, a la vez, telón de fondo para el resto y punto de apoyo de la trompeta de doble pabellón solista. Jet stream -una vez más con la trompeta como solista- da una vuelta más de tuerca a esa libertad creciente y se desarrolla con una admirable concisión expresiva. En Paris-Dakar entran el jazz y una suerte de tenue intertextualidad que aquí podríamos llamar mejor interculturalidad. En las Improvisaciones sobre temas de El balcón, habría que ver lo que pertenece directamente a Eötvös -el pretexto, desde luego- y lo que le corresponde -mucho- al gran guitarrista de jazz húngaro Gábor Gadó, que con Béla Szaksi al piano consigue un prodigio de sutileza. Dos discos espléndidos -como sus intérpretes- que abren una ventana al universo de un compositor de rara inteligencia. Y un sobresaliente para los diseñadores de la firma, también húngara, BMC, que han conseguido que la envoltura de un disco no sea un objeto aburrido.

Pablo Batallán